

Teatro

Sobre las tablas

Hernando Quereigua*

Del 10 al 26 de abril la ciudad de Caracas recibió agrupaciones teatrales nacionales e internacionales. “¡Todo el mundo a escena!” fue el llamado a participar en la *IV edición del Festival de Teatro Caracas 2015*, organizado por la Alcaldía de Caracas, con Argentina como país invitado de honor. Se unieron doce países más: Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, Francia, Italia, Nicaragua, México, Uruguay, a los que se suma, la participación de Venezuela.

Las presentaciones se distribuyeron de la siguiente manera: en sala (25 en total), en el Eje Infantil (Plaza de Los Museos), en los espacios públicos y comunidades, en la llamada Ciudad Teatro (Plaza Diego Ibarra) y las actividades académicas. El núcleo urbano se transformó y

alteró su desarrollo habitual para dar cabida al Festival, haciendo más humana una parte de la ciudad. En este sentido, se valora el rescate y el mantenimiento de los teatros Nacional, Municipal, Principal y Catia, entre otros; sin embargo, algunos escenarios esperan y merecen también la atención gubernamental (San Martín y el llamado Nuevo Nuevo Circo, por ejemplo).

El Festival osciló entre los motivos clásicos y la innovación. El mundo griego de Homero (con *Penélope*, de España), Shakespeare como referencia viva (*Otelo* en dos versiones; *Historias de Montescos y Capuletos*, una suerte de *Romeo y Julieta* replanteada por una compañía italiana; *Hamlet para todos* y la ópera *Gertrudis* de Venezuela), Lope de Vega (*Gatomaquía*, con actuación uruguaya), García Lorca (*La casa de Bernarda Alba*, también presentada por dos grupos). Por otra parte, Chile trajo *Un poco invisible*, una integración llamada “teatroanimación”; Venezuela mostró *El día después de mañana, de futuro a pasado*, que a través del teatro de sombras hizo un recorrido por los hitos históricos de la humanidad. No se pretende abordar una programación tan amplia (más de mil 300 actividades según información de la Alcaldía de Caracas), que además se impregna de la subjetividad de cada espectador, solamente se menciona un patrón temático que logró síntesis en *Afrodita y el juicio*

de Paris (España), espectáculo que incluyó una muñeca gigante, la figura llamada Volcán Fumero y una rueda humana.

Hubo una nutrida asistencia al evento, reflejo de un público interesado; sin embargo, se dieron situaciones irregulares -interrupciones, sobre todo- que llaman a una revisión: es necesario cultivar el respeto por el artista que presenta su trabajo, por el otro espectador y por el equipo de trabajo que hace posible estar allí. Se trata de principios elementales que exigen salir del individualismo y generar una convivencia sana que permita el pleno disfrute del hecho cultural.

El diálogo con los países visitantes generó un contexto intercultural valioso. Desde la posibilidad de escuchar variedades del español, pasando por el aprendizaje de nuevas técnicas, recursos y tendencias, hasta llegar a la integración (el grupo español La Fura dels Baus sumó a su propuesta alrededor de ochenta bailarines y acróbatas venezolanos).

Otras iniciativas culturales coincidieron: el Ciclo de Ópera 2015 del Teatro Teresa Carreño que integró parte de sus puestas en escena al mismo Festival y el Ciclo *Caracas contemporánea baila en red*. No estamos seguros de la pertinencia de este tipo de eventos en paralelo, quizá sea más adecuado que cada uno mantenga su propio espacio, así se evita la saturación del público y se ocupa casillas en una programación cultural que debe ser permanente.

Por último, queremos señalar la posibilidad de explorar otras dimensiones de la participación. El Festival puede involucrar a sus destinatarios y consensuar la programación: en la selección de obras, de invitados y de locaciones alternativas; en exploración previa de las necesidades formativas; en evaluación durante y después, entre muchas otras opciones de apropiación de un evento que nos pertenece.



FESTIVAL DE TEATRO DE CARACAS

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.